

Sin embargo, en su reinado el czar Fedor usó de clemencia para los proscritos.

Ya á fines de 1678 se dijo que el viejo general Dolgoruky que tenia el mando en jefe en la guerra contra Turquía, en las llamadas «campanas de Tschigirin,» habia tratado de persuadir al Czar de la necesidad de que volviese Matweyeff del destierro, porque en situacion tan peligrosa se necesitaban los consejos de un politico tan experimentado, y hubo en la corte serios debates á propósito de este asunto. El ministro residente holandés que refiere varios detalles sobre estos sucesos, añaía que en el caso de volver Matweyeff, habria motivos para esperar grandes cambios (1).

Pasaron dos ó tres años antes de verificarse cambio alguno favorable en la suerte de Matweyeff y de los Naryschkin. Despues de la muerte de su primera esposa el czar Fedor se casó (febrero de 1682) con Marfa Apraxin, y como ahijada que era de Matweyeff, suplicó al Czar aun antes de casarse, que llamara del destierro á su padrino. De esta manera Matweyeff pudo volver, aunque no á la capital, á una finca que fué de su pertenencia cerca de Luch, en el actual *gobierno* de Kostroma (á 70 leguas de Moscou). Allí recibia de sus amigos de Moscou noticias directas de la corte, mientras que el Czar enfermizo caminaba con paso rápido á la tumba.

Por una carta que Keller dirigió á los Estados generales el 25 de abril de 1682 se ve la impaciencia con que todos esperaban sucesos importantes y suponian, al mismo tiempo, que Matweyeff ocuparia uno de los primeros puestos. «Si Su Majestad muere, se dice en aquel documento, hay grandes probabilidades de que se enviará inmediatamente un mensaje á Matweyeff para que venga en seguida á la corte, prevenga toda confusion y desórden, y evite las desgracias que con ocasion de un cambio de trono pudieran sobrevenir entre los parientes mas cercanos. Dos Naryschkin (el anciano padre y el hijo menor) están en Moscou hace algunos dias y ya se han presentado en público. Al tercero, al mas acusado, se le espera muy pronto; de esta manera las cosas tomarán un aspecto completamente distinto.»

Todas estas suposiciones se realizaron; pues dos dias despues, el czar Fedor era cadáver, é inmediatamente tambien se mandó un mensaje á Matweyeff para que se pusiera en camino lo mas pronto posible y se dirigiera á Moscou, donde la corte y los círculos directivos estaban divididos en dos partidos. De una parte estaban los hijos del primer matrimonio de Alejo con sus parientes, los Miloslawsky, y de otra Pedro, los Naryschkin y aquel círculo de hombres, que, como Jasykoff y Lichatscheff, habian dominado en primer término en los consejos del czar Fedor.

Estas fueron las circunstancias y los sucesos de los primeros 10 años de Pedro. Ya por entonces su suerte personal habia experimentado varios cambios. Durante los primeros 4 años de su vida Natalia Cirillowna y Pedro habian ocupado en vida del czar Alejo una situacion eminente en la corte. Durante el reinado del czar Fedor coincidiendo con la caida de Matweyeff, cambió la situacion de un modo notable. Madre é hijo vivian en la casa de campo Preobraschensk, construida por Alejo y distante tres millas (2) de Moscou. Segun se infiere de varias anécdotas que han llegado hasta nosotros, fueron perjudicados y humillados por el partido dominante de los medios hermanos de Pedro. Aunque la madre de Pedro, sobre todo, sintiera amargamente este desprecio, todavia para el desarrollo mas libre y mas sano del niño fué una gran ventaja el vivir apartado de la etiqueta oriental de la corte, que convertia el palacio en prision para

(1) Posselt, 234 y 278.

(2) Entiéndase siempre millas alemanas.

los príncipes rusos, hasta que llegaban á cumplir 13 ó 14 años. Las impresiones que recibia el niño fuera de palacio eran mas ricas y mas variadas que en la sofocante atmósfera del Kremlin.

Acerca de los primeros años de la vida de Pedro tenemos dos arsenales, por decirlo así, de valor muy diferente. En primer lugar, tenemos las tradiciones legendarias que en el trascurso del siglo XVIII se repitieron con tanta frecuencia, que hacen de la niñez de Pedro un ideal, refiriendo las cosas mas increíbles de su prodigiosa disposicion y á las cuales se ha dado cabida en gran número de obras que han venido á ser una especie de «fable convenue,» que no permite creer en tales anécdotas, por lo absurdas que son, ni concederlas valor alguno histórico (3). De muy distinto valor son muchas otras publicaciones que nos hablan de los primeros años de Pedro, las cuales permiten apreciar algunas impresiones á que Pedro como niño estaba expuesto. Sabemos que Pedro se hallaba rodeado de enanos y enanas; que su primer maestro Sotoff, oficial de la Chancillería, mandó componer para él varias cartillas y libros con grabados. Asimismo sabemos qué juguetes tenia, y cuánto habian costado; que entre ellos las armas, arcos y flechas, sables y cañones ocupaban un lugar preferente, y que se hicieron varias imágenes de santos con motivo del nacimiento y de la niñez de Pedro. Todas estas cosas son propias de los niños rusos que pertenecen á familias bien acomodadas.

Sin embargo, el gran número de objetos que se construyeron para Pedro (se conservan los nombres de todos los artistas) sirvió de gran estímulo al Czarevitz. Que la instruccion que le dió Sotoff consistia principalmente en mirar y explicarle las láminas, lo sabemos por las actas relativas á la

(3) Ya acerca de las circunstancias del nacimiento de Pedro se contaron muchas cosas caprichosas. Profecías y horóscopos jugaron, como sucede generalmente, un gran papel. La cuestion de si Pedro nació en el Kremlin ó en Kolomenskoje ó en otra casa de campo, ha sido objeto de muchas investigaciones en el siglo XVIII. Se puede tener casi por cierto, que el Kremlin de Moscou fué el lugar de su nacimiento. Véanse los detalles de Ustrialow I, 259, y tambien en Sabjelin, Ensayo acerca de la historia y antigüedades rusas (en ruso) Moscou 1872. I 2. Astrowen en su Tratado sobre los primeros años de Pedro, 1876-II-470, dice haber creído hallar en el archivo ruso un dato importante relativo al nacimiento de Pedro en el Kremlin, el 30 de mayo, por el hecho de que la madre de Pedro se hallaba allí el 28, y en él recibió como regalo una cuchara de serpiente.

El autor principal de un sin número de anécdotas nada importantes, y hasta insustanciales é insípidas relativas á la niñez de Pedro, es el comisario Krekschin (1684-1763), el cual, sin disposiciones ni instruccion, pero con una piedad sin límites en favor de Pedro, empleó los últimos años de su vida en reunir anécdotas de su vida y las ofrecia á los contemporáneos en cuentos mil veces repetidos. Sus escritos fueron impresos muchas veces en el siglo XVIII. Desgraciadamente, criticos circunspectos, como Sabjelin, cayeron en la tentacion de repetir cosas ridículas, como por ejemplo, que Pedro á los tres años, coronel de un regimiento (aun tenia ama de cria) con pleno conocimiento del deber de un activo militar, daba cuenta de todo á su padre Alejo. La necia afirmacion de que Pedro á los cuatro años mandaba un regimiento de soldados de juego, ha sido ya refutada por Ustrialoff. Sabjelin sin embargo admite esta anécdota. p. 79 y siguientes. Hay otros muchos cuentos de esta clase. La narracion de Neuville (*Relation curieuse et nouvelle de la Moscovie, 1699*) segun la cual figuraba como ayo de Pedro el muy docto y experimentado escocés Meneses, que por encargo del czar Alejo habia hecho un viaje á Roma y Venecia en calidad de embajador en 1672, carece de fundamento, porque en las actas se habla de todas las personas que rodeaban á Pedro, y no se hace mencion de Meneses, y además porque parece inverosímil que Alejo eligiera á un extranjero y católico para ayo de su hijo.

Carece tambien de fundamento la anécdota referida por Strahlemborg y repetida por otros muchos autores, de que Pedro tuviera mucho miedo al agua. Ya G. F. Muller manifestaba sus dudas, y el mismo Pedro en la introduccion al reglamento de aguas, donde expone la historia del desenvolvimiento de su aficion á la marina, no menciona su pretendido miedo.

enseñanza. Es curioso que al jóven czar, que aun no contaba mas de 12 años, se le proporcionaran, como puede verse en los archivos, varios instrumentos de albañilería, de imprenta y encuadernacion, un torno y un banco de carpintero; que en el año 1697 la electora Sofia Carlota de Brandeburgo observara con sorpresa que Pedro sabia nada menos que catorce oficios; que el obispo Burnet en Inglaterra se expresara en el año 1690 censurando las inclinaciones de Pedro, porque se instruía casi exclusivamente en lo técnico: cosas son que pueden servir de testimonio de que Pedro, con el tiempo, políticamente en grande escala, se habia inclinado con predileccion á la práctica y en oposicion á la instruccion teológica que su hermano Fedor habia recibido, y que poseia una instruccion real. Que recibiera una educacion puramente militar, como pretenden los que atribuyen demasiada importancia á aquellos juegos de soldados, es cosa que no puede admitirse (1).

Cierto es que la instruccion primaria que Pedro tenia era casual, sin sistema ni importancia. Por sus cuadernos de ejercicios que en su mano tuvo Ustrialoff y cuyos facsimiles inserta en el atlas de su obra, sabemos que á Pedro se le instruyó en los principios elementales de la Aritmética. La muy mala ortografia de sus propias cartas, sus conceptos y composiciones prueban asimismo que la instruccion primaria que poseia era muy imperfecta. De boca de la emperatriz Isabel, hija de Pedro el Grande, oyó referir Stählin que cuando Pedro encontró á sus hijas Ana é Isabel en la clase y les tomó la leccion él mismo, notó que por desgracia no habia tenido una educacion tan esmerada (2).

Cuatro años despues perdió Pedro el amigo paternal, que hubiera podido mejor que nadie dirigir la educacion del czarevitz. Matweyeff habia sido desterrado. Cuando Pedro iba á celebrar el dia de su décimo cumpleaños, cuando la muerte de Fedor le abria el camino del trono, se podia esperar que aquel ilustre hombre de Estado habia de ser el maestro del príncipe y el consejero del czar.

Sucedió de muy diferente manera. Los dias de Matweyeff estaban contados y los terribles acontecimientos de la primavera de 1682 se sucedieron rápidamente.

## CAPITULO II

CRISIS EN LA PRIMAVERA DE 1682.

Por aquel tiempo era muy defectuosa en Rusia la legislacion, y especialmente en lo relativo á la sucesion al trono faltaban prescripciones fijas y seguras. Cuando murió Fedor habian pasado pocos años desde el principio de la dinastia de los Romanoff. Antes del advenimiento de esta dinastia se habia acostumbrado Rusia á ciertas irregularidades en los cambios de emperadores. A la muerte de Fedor Ivanowitz, Boris Godunoff se habia apoderado de la corona, valiéndose de mil artificios y de las demostraciones populares dispuestas con gran maestría. Demetrio tuvo que abrirse paso al trono con espada en mano al frente de un grueso ejército. Basilio Schuisky fué proclamado czar por un partido de Boyardos, siendo esta medida irregular y revolucionaria y no una eleccion legal. Miguel Romanoff, llamado al trono por la voluntad nacional, fué el fundador de una dinastia, pero tampoco debia faltar despues quien le disputase el trono. Un autor bien informado, refiere del czar Alejo, que al su ceder á su padre, hizo que en su favor se ejecutara una es

(1) Dos tratados principalmente hay en aquellos archivos; el escrito de Sabjelin «Dos años de la niñez de Pedro el Grande,» en los Ensayos, etc. p. 150 y una critica publicada por Astroff, 1875, II, 470 y sig. y III, 90 sig. 212 y siguientes.

(2) Stählin, Anécdotas tomo II, número 99.

pecie de acto de eleccion (3). Se desprende pues que Fedor era el sucesor designado por Alejo, porque Ivan era mucho mas débil que Fedor, y Pedro no tenia mas que cuatro años á la muerte de Alejo; y á pesar de todo y de no haber muerto repentinamente, Fedor no formuló regla alguna acerca de la sucesion á la corona. Así es que, en el año 1682, faltaba no solo una ley especial para aquel caso, sino una ley general relativa á la sucesion, la cual, creando una regencia provisional, fuera reconocida por todos durante la menor edad ó la enfermedad de los llamados á ocupar el trono. Esta carencia de reglas no podia menos de producir luchas intestinas de intereses personales y de familia hostiles entre sí, siempre que ocurria una vacante al trono; y los partidarios que en estas luchas se formaban, parientes y criados de las distintas dinastías, eran los agentes de la perturbacion. Los disturbios originados al contraer segundas nupcias el czar Alejo con la Naryschkin habian sido acallados por su autoridad interin vivieron los czares Alejo y Fedor, autoridad de todos reconocida; pero muertos estos, ya no hubo medio coercitivo que separase á los partidos hostiles; y si el uno ó el otro no lograba pronto apoderarse de las riendas del gobierno arrastradas por el suelo, ni adquirir el poder y sostenerse en él, al imponer á sus adversarios perpetuo silencio y ciega obediencia, habian de producirse conflictos muy violentos.

Conviene saber que ya en vida de Alejo habia llamado la atencion en Rusia aquel peligro, que amenazaba al Estado y á la sociedad. Yury Krishanitsch que vivia desterrado en Tobolsk (Siberia), y compuso allí sus escritos sobre el Estado, Constitucion, sectas, etc., durante los últimos años del czar Alejo, dice en ellos que hacia gran falta una ley referente á la sucesion al trono, y recuerda tambien lo dicho por Ciceron, á saber: que era propiedad de los bárbaros no pensar en el porvenir y que debian ser calculadas nuestras resoluciones para una eternidad. Krishanitsch habla asimismo de las perturbaciones causadas en los Estados, donde se acostumbra á elegir á los príncipes; de los conflictos y disputas originadas por la sucesion al trono entre los príncipes de Rusia durante el tiempo de los principados divisibles; creyendo hallar la explicacion de la preponderancia de los tártaros y polacos en varias guerras tenidas con Rusia en el siglo XVII, en la falta de organizacion estable acerca de la sucesion al trono. Fijándose en la historia de Luis el Piadoso, demuestra el daño que se causó á sí mismo y al imperio por la lucha acerca de la sucesion, y cuán peligroso era preferir, en la sucesion al trono, los hijos menores á los mayores. Opina además Krishanitsch, que los casos en que se habia de excluir á los primogénitos de la sucesion, debian estar previstos por la ley; por ejemplo, la debilidad corporal é impotencia intelectual debia ser causa decisiva de exclusion. Por el contrario, el extraordinario talento en los menores no debia ser nunca un privilegio. Krishanitsch considera oportuno el procedimiento de aquellos imperios asiáticos, donde todavia era costumbre estrangular á los hijos menores, ó encerrarles toda su vida, despues de haberlos cegado, y le parece digna de imitacion la costumbre del imperio alemán, segun la cual los hijos menores de los emperadores recibian generalmente obispados. De esta manera Krishanitsch está en un todo conforme con el sentido y espíritu de las teorías modernas acerca del Estado, segun las cuales debian ponerse válvulas de seguridad, permitásenos la expresion, en el complicado organismo de la nacion, y pensar en instituciones que pudiesen precaver la ruina del orden existente. Tenia

(3) Kotoschichin, Rusia en el reinado de Alejo (en ruso) publicada por Ssolowieff p. 4 y 100.

bastante perspicacia para comprender, que no era suficiente para el buen régimen, una legal sucesión al trono, sino que hacia falta además la existencia de leyes referentes á una regencia, que en algun tiempo podia tener lugar. Es de advertir, que Krishanitsch, adivinando, por decirlo así, los peligros que amenazaban á Rusia, se horrorizaba al recordar ciertos hechos históricos, en que militares como los pretorianos entre los romanos, y los genizaros entre los turcos, habian influido en la sucesión al trono, demostrando con este motivo, que ninguna otra causa podia producir en tan alto grado el hundimiento de un Estado como este hecho (1).

Complicaciones de este género debian precisamente venir á Rusia pocos años despues que Krishanitsch escribió lo antes relatado. En los sucesos de 1682 se observaron dos circunstancias: la rivalidad de las familias y la rebelion de los Strelitz, que son los principales factores de aquella crisis, la cual tuvo por resultado, el que Pedro, ya czar en el nombre, quedara todavía por algunos años subyugado hasta cierto grado.

Se observó, y no sin razon, que durante el reinado de Fedor, la casa de campo de Preobraschensk habria podido cambiarse en un Uglitsch para Pedro y su madre. En Uglitsch, en efecto, se habia asesinado, casi un siglo antes, al hijo menor del czar Ivan Basiliewitz y al pequeño Demetrió, y cerrado en un convento á su madre.

Con todo, en los primeros momentos, despues de la muerte de Fedor Alexeyewitz, todo se arregló en favor de Pedro. Fedor no habia dejado disposiciones testamentarias acerca de la sucesión al trono, sin duda por abrigar la esperanza de tener todavía un hijo. Despues de su muerte habia de decidirse la cuestion de quién de los dos debía reinar, si Ivan, imbécil y casi enteramente ciego, pero que tenia catorce años, ó Pedro que solo tenia diez.

La corte estaba dividida en dos partidos. Entre los representantes mas principales del último tiempo del gobierno de Fedor, los unos, los Yasikoff, Litchatschew y Aproxin estaban inclinados en favor de Pedro; y los otros, los Miloslawsky se esforzaban por asegurar en los primeros puestos del imperio á sus parientes, ó sea, á los hijos del primer matrimonio del czar Alejo.

Aunque se preveía la muerte de Fedor, como se desprende, por ejemplo, de los despachos de Keller, sin embargo, es de creer que este suceso se verificó de una manera inesperada. Lo tirante que estaba la situacion, y lo mucho que temian los partidarios de Pedro un golpe de mano de parte de los Miloslawsky, se colige por la observacion hecha por un contemporáneo y testigo ocular, el cual refiere, que los partidarios de Pedro, cuando se presentaron en la corte inmediatamente despues de la muerte de Fedor, ocurrida en el 27 de abril de 1682, llevaban corazas bajo sus vestidos porque lo temian todo (2).

Mas que una disposicion constitucional, era una costumbre, que se comprendia por sí misma, el que durante la vacante al trono correspondiera la dignidad suprema del imperio, siquiera fuera provisional, al jefe espiritual, ó sea al Patriarca. Así, despues de la extincion de la dinastía de Rurik, (1598), el patriarca Hiob, como instrumento de Boris Godunoff, dirigió la agitacion que proporcionó á éste el trono.

En el año 1682, el patriarca Joaquin manejó las negociaciones de la sucesión al trono, y fueron resueltas en pocos

(1) Véanse los escritos de Krishanitsch que tan poco se conocian en el siglo XVII, y que fueron publicados por Bessanoff en Moscú 1859, tomo I, 332, 437 y 438.

(2) Véanse las memorias de Andrés Matweyeff en la obra coleccionada de Sacharoff «Memorias de hombres rusos.» S. Petersburgo 1841, pág. 5.

momentos de una manera poco formal. Los magnates y dignatarios presentes por casualidad en el Kremlin, y á los cuales se dirigió el Patriarca en solemne alocucion, preguntándoles quién debía reinar, se resolvieron en seguida á favor de Pedro, dejando á un lado á Ivan. Ni en el acta oficial que se redactó con motivo de la eleccion (3), ni en las memorias escritas por un autor contemporáneo, partidario de la oposicion y que se hallan conformes con dicha acta en los puntos esenciales (4), se encuentra nada que justifique esta conducta.

Parece que la decision se adoptó en doble forma: en primer lugar, en una sala del Kremlin, en la cual hubo una corta deliberacion entre los que casualmente se hallaban presentes, y despues, fuera, delante del Kremlin, donde dirigiéndose el Patriarca á la muchedumbre con la pregunta de quién debía reinar, recibió la misma respuesta, á favor de Pedro; lo cual hace creer, que juzgaban necesaria una demostracion pública, ó sea un acto de la soberanía del pueblo para asegurar el trono á Pedro (5).

Una sola voz se oyó en favor de Ivan, la de Ssumbuloff, de quien se refirió mas tarde, que poco despues del cambio en favor de los Miloslawsky habia sido elevado por recompensa, á la categoría de Dumnij Dworaenin (boyardo de segundo orden), cuyo nombramiento está testificado por actas (6). De esta manera Pedro era el único czar posible, pues de Ivan parece que nadie se cuidó, y la voz de Ssumbuloff se habia pasado en silencio ó no habia sido atendida. El partido de Miloslawsky quedó por el momento fuera de combate (7).

(3) Véase la coleccion completa de leyes N.º 914 (II, 384 y sig.)

(4) Véanse las memorias de Matweyeff en Ssacharoff, I-5.

(5) No se puede dudar de la informalidad del acto de la eleccion del Kremlin. No podemos, por lo tanto, estar conformes con aquellos historiadores del derecho, que consideran la reunion del 27 de abril como un *Semskij Ssabor*, es decir, como una representacion de los Estados del imperio, que ejercia un acto de eleccion. Ni siquiera fué una asamblea organizada, aunque estuvieron presentes los representantes de diferentes ciudades del interior del imperio, de cuya estancia en Moscú tenemos noticia. La representacion del pueblo, que eligió á Pedro, era ficticia, ideal; los que por casualidad estaban presentes no tenian poderes para la eleccion de un czar. Tampoco fué formal la reunion que eligió en 1598 á Boris, ni aquella por la cual fué destronado Basilio Schuisky en 1610. Bieljayeff «Reuniones por estados en Rusia» (en los escritos de la universidad de Moscú. Moscú 1866-67, p. 52 y sig.) da mas importancia á esta reunion como representacion del imperio por Estados.—Sergeyewitz (Las Ssobory en Rusia en el Magazin de la ciencia del Estado, publicado por W. Besobrasoff—en ruso—San Petersburgo 1875, II, 22), y Sagoskin, Historia del Derecho ruso, Kazan 1877, I, 306, se inclinan á considerar tal eleccion «ssobor» como una ficcion.

(6) La única fuente del episodio de Ssumbuloff es Matweyeff. Que llegó á ser Dumnij Dworaenin el 26 de junio de 1683 consta por un catálogo de nombramientos que Ssolowieff tomó del archivo. La anécdota de Golikoff, Hechos de Pedro el Grande, I, 155, que dice que Ssumbuloff encontrando en un convento á Pedro le habia confesado que por aquel voto le nombraron Dumnij Dworaenin, no es de mas valor que otros semejantes rasgos legendarios.

(7) La descripcion del suceso de 27 de abril 1682, tal como se refiere en la coleccion mencionada, merece tanta mas fe, cuanto que el partidario de Sofia, Medwedyeff, refiere el hecho de muy semejante manera. Por eso, la narracion oficial de los sucesos citados del 27 de abril, que se halla en la coleccion completa de las leyes n.º 920, redactada despues de los dias sangrientos de mayo, debe considerarse como artificiosa. El gobierno, dirigido por Sofia, refiere el suceso como sigue: Todos los presentes habianuplicado á los príncipes Ivan y Pedro que subiesen juntos al trono, pero Ivan rehusó por sí y exhortó á los que le escuchaban para que dejaran el trono únicamente á Pedro, porque aun vivia la madre de éste: en este estado se promovieron perturbaciones y para calmarlas se persuadió á Ivan á que reinara con Pedro, y se pidió á Sofia que se encargase de la regencia, etc. Así dice el acta oficial del 26 de mayo de 1682. Ya Ustrialoff, I, 269, hace notar, que si se hubiera preguntado en efecto á los dos príncipes, los partidarios de Pedro no habrian dejado de mencionar en el acta oficial referida la renuncia formal al trono hecha por Ivan como una causa que sostenia y apoyaba los derechos de Pedro quitando todas las dudas al pueblo.

Nada se ha hablado de la regencia de la madre de Pedro (1). Se dejó sin duda este punto á las investigaciones modernas.

El nuevo gobierno fué reconocido sin dificultad. Todos prestaron homenaje sin contradiccion al czar Pedro. Solamente un regimiento de los Strelitz se negó al principio, pero fué persuadido á prestar juramento por algunos dignatarios que se citan en las actas oficiales que se conservan de aquel episodio (2).

Mientras que el nuevo gobierno procuraba consolidarse poco á poco, mientras que la madre de Pedro enviaba al boyardo Matweyeff con el anuncio de los sucesos de 27 de abril una órden para que se llegase lo mas pronto posible á Moscú, y mientras que su hermano Ivan Naryschkin recibia la dignidad de Boyardo y el empleo de inspector de armas (7 de mayo), empezó aquella agitacion, que apenas trascurridas dos semanas del advenimiento de Pedro al trono, produjo los dias de terror del 15, 16 y 17 de mayo y acabó con el gobierno de Pedro, cuando solo contaba un mes de vida.

Aquí entra en escena Sofia, hermana mayor de Pedro, que nació en 1657. Si pensamos en el retiro de las princesas rusas de aquel tiempo, que se educaban dentro de los muros de palacio como en un convento, condenadas al celibato; si consideramos el papel, meramente pasivo y nada histórico, que representan las demás parientes de los czares Miguel, Alejo y Fedor, hallaremos que la czarewna Sofia, primero al presentarse en público por primera vez y luego en su energia de voluntad, en su actividad durante los años 1682 al 1689, y muy principalmente en la manera con que terminó la revolucion de los Strelitz, que se dice suscitó ella misma, aunque esto mas bien se sospecha que se prueba; en su valor personal y en la circunspeccion que dió á conocer, cuando estaba sujeta á la fuerza revolucionaria en los momentos mas difíciles y de extremo peligro, dió muestras de poseer altísimas dotes. Las descripciones que de su hermosura nos hacen algunos escritores de memorias, que visitaron á Rusia cuando hacia tiempo que Sofia habia desaparecido (3) son rechazadas por los contemporáneos que tuvieron ocasion de verla (4). Pero ni sus mismos adversarios se atrevieron á negarle talento y elocuencia (5), ni nadie ha puesto en duda su ambicion. Un extranjero (6) observa, que padecia la manía de reinar; y un contemporáneo dice, que Sofia quiso imitar á Pulqueria, hija de Arcadio, que á la edad de quince años se encargó del gobierno en nombre de su hermano Teodosio (7). Se puede asegurar, que ya el reinado del czar Fedor habia servido á Sofia de escuela política. Contribuyeron en gran parte á ensanchar el talento que tenia para el gobierno, hombres tan importantes como Basilio Basiliewitz Golizyn, que en aquella época representaba un gran papel por su espíritu reformador y al cual se sabe con seguridad, que amaba con pasion aquella princesa, y Cawansky, y otros, á quienes encontraba muy á menudo á la cabecera del czar Pedro cuando estaba enfermo; y por otra parte, Sofia pudo aprender bastante con el trato frecuente

(1) La narracion de Hermann (IV, 3), sin indicacion de fuentes, sobre si la madre de Pedro fué declarada regente, no tiene valor, en frente de las actas relativas á todos estos sucesos y de la composicion de nuevos sellos de Estado; y respecto de los manifiestos dirigidos á los cosacos del Don y de la pequeña Rusia referentes al cambio de monarca véase la coleccion completa de leyes n.º 915, 917 y 919.

(2) Notas oficiales acerca de los sucesos del 27 de abril y de los dias siguientes, en el archivo de Ssolowieff, tomo XIV, adiciones, p. 24.

(3) Perry y Estrahlenberg.

(4) Schleusing, Neville. Este describe su exterior como deforme y enteramente antipático. Cuando estuvo en Rusia, Sofia tenia treinta y tres años y él creyó que tenia cuarenta.

(5) Matweyeff y otros.

(6) Schleusing.

(7) Matweyeff.

de sus parientes, á los cuales no podia menos de concedérseles gran habilidad. Un teólogo de la Rusia menor, Simeon Polozky, muy instruido, atendiendo á la época en que vivia, no dejó de tener gran parte en su educacion. Uno de sus partidarios mas fieles, fué el monje Silvestre Medwedyeff, gran sabio y que estaba reputado como el primer bibliógrafo de Rusia. Sus panegiristas la comparan con Semiramis é Isabel de Inglaterra. En un país como Rusia, donde las princesas no paseaban las calles sino en coche completamente cerrado, y se presentaban en el templo generalmente veladas, y donde en caso de enfermedad, ni aun por el médico que las asistía eran vistas, se tenia por un suceso sumamente extraordinario el que una mujer desde la oscuridad y el retiro de sus aposentos apareciese en público pretendiendo representar un gran papel político. Así, se explica por estas mismas circunstancias, el que, oponiéndose á su ambicion grandes dificultades para alcanzar su fin, los medios que para ello empleó no estuviesen conformes con los principios de alta moral; y el que, decidiéndose las cuestiones, no por un derecho claro y positivo, sino por la preponderancia momentánea, ó la influencia personal, aquellos que se creyesen relegados, tomasen ó echasen mano de recursos y manejos reprobables. Por eso, en las narraciones donde se refieren los hechos de los Miloslawsky, que perdieron su posición por la eleccion de czar á favor de Pedro, las asechanzas, perfidias é intrigas desempeñaron gran papel. Varias de las maldades atribuidas á la princesa, pueden ser inventadas; pero es demasiado aventurada la tentativa últimamente hecha para justificar á Sofia en todos sus actos.

Los contemporáneos querian ver, tanto en los actos como en la conducta de la czarewna Sofia, cierto cálculo é intencion pífida. Así cuenta un polaco, acaso testigo ocular (8), que Sofia, contra la costumbre, y desatendiendo los consejos de muchos, tomó parte en las exequias fúnebres del czar Fedor y quiso llamar la atencion del pueblo produciendo altos lamentos y quejas demostrativas, tanto en el camino como en la iglesia; por lo cual se ocasionó un «tumulto.» Cuando la Czarina madre, antes de terminar la solemne funcion, salió de la iglesia con el joven czar Pedro, por haber observado que el niño no podia resistir la fatiga de tan largo oficio, se dijo que por ello Sofia censuró á su madrastra; y aun se refiere que Sofia habló al pueblo, manifestando su sospecha de que Fedor habia muerto envenenado, y quejándose de que se separara á Ivan de la sucesión al trono (9).

Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que se exarcebó la oposicion entre Sofia y su partido de un lado, y Natalia Cirilowna, Pedro y su partido por otro, inmediatamente despues de la muerte de Fedor y del advenimiento al trono de Pedro. Lo que ocurrió despues, á pesar de las contradicciones y defectos de los autores, fué efecto de las maquinaciones é intrigas que pusieron en juego los Miloslawsky, cuyo partido, arrojado momentáneamente de la corte por la eleccion del czar Pedro, queria por lo menos, ocupar en esta cierta posicion al lado del grupo dominante de los Naryschkin, y á haber sido posible desposeer á los últimos del poder. Apenas cabe duda alguna de que Sofia, sus parientes y partidarios se aprovecharon de la sobrecitacion que entonces existia en los regimientos de los Strelitz, que ya en los últimos dias del reinado de Fedor comenzaban á agitarse para

(8) Aristow, La perturbacion en Moscú en tiempo de la regencia de Sofia (en ruso) Varsovia 1171, p. 151, XLVII y 99 pág.

(9) Véase, Diariusz Zabójstwa tyranskiiego Senatorów moskiewskich w Stolicy, etc. Manuscrito que se halla en la biblioteca imperial de San Petersburgo. Aprovechamos la traduccion alemana «Relacion concisa y fundamentada» etc., impresa sin indicacion de lugar, 1686 como folleto de 17 páginas.